

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarle al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòle luego esta resolución, y Francisco de Lugo, à pocas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitió Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oír las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso acelerò la marcha: dexádole llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necesidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de vn Bosque: y avi-

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrió casualmente Pedro de Alvarado.

Entró Hernán Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

fando à Cortés de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Grueffo de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel

Llega Hernán Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.

Dificultad en la retirada.

Consiguen los Españoles su retirada.

Entró Hernán Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES con vn Exército poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: describe su modo de guerrear, y como quedó por

Hernán Cortés la Victoria.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernán Cortés ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios; y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exército poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernán Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes; y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

Entró Hernán Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernán Cortés, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian; y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernán Cortés se bolvió à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necesidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de losquales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la jornada.

Llega Hernán Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.

Consiguen los Españoles su retirada.

Entró Hernán Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

manos. Propusoles: *La dificultad en que se ballavan; el corto numero de su Gente; y la prevención grande, que tenían hecha los Indios, para desbazerlos: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros.* Y pasó despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas: poniendoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion:* Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminavan: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empresa de Nueva España; ò no passar de alli, sin que se conseguiese la paz, ò la sugesion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviesen por mejor.*

Docilidad de Hernan Cortés.

Bien sabian todos, que no era afectada en el esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propiedades, y bas-

tante argumento de su prudencia: pues no sobrefale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitantes quedassen reducidos, ò castigados: con que pasó Cortés à las prevenciones de su Empresa. Hizo luego que se llevassen los heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciación de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el suceso de esta Batalla.

Luego que amaneció, dispuso, que oyesse Misa toda la Gente; y encargando el Gobierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo el, y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por fer la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarle; hasta que, llegando

cer-

Descubren el Exercito enemigo.

cerca de vn lugar, que llaman Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenían en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Descriuiremos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servira para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi toda las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; fugavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado; y en las flechas suplían la falta del hierro, con puntas de hueso, y espinas de Pescados. Usavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despedían segun la necesidad: y vnas Espadas largas, que esgrimia à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los extremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pederos, que rebovian, y disparavan sus ondas con igual pu-

Sus Armas ofensivas.

Laminas de Cortes.

Estilo de los Indios.

anza, que destreza. Las armas defensivas (de que usavan solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran Colchados de algodón, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que usavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la de estos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñían las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenían sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendían, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruesas cañas: Caracoles maritimos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados

Sus Armas defensivas.

Pintavan se el cuerpo para hazerle horrible.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

por